

---

*El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde*

Una catástrofe sin consecuencias políticas serias

En más de una ocasión hemos expresado que el principal problema que arrastramos —sin solución a la vista, dicho sea de paso— tiene que ver menos con la índole de los gobiernos y de las clases dirigentes argentinas, que con la naturaleza de nuestra sociedad. Si los males que nos aquejan desde hace setenta años, aproximadamente, fueran producto de la incapacidad de los políticos, desandarlos podría llevarnos tiempo pero no resultaría tan difícil. En cambio, si mirásemos la decadencia nacional desde otro ángulo, llegaríamos a la conclusión de que la tara no es patrimonio de la dirigencia como del conjunto humano que habita este país. Los políticos, en todo caso, no han llegado a estas playas desde Marte. Son emergentes de una sociedad enferma que, acostumbrada a la decadencia, sólo reacciona cuando le tocan el bolsillo.

El accidente de la estación Once, de todos conocido, transparentó en los últimos días esta suerte de molicie colectiva que, eso sí, permite a los distintos gobiernos hacer lo que les venga en gana. Carecería de sentido repasar los hechos. Aun con las dudas del caso, están a la vista. A los efectos del análisis cuanto importa no es el siniestro en sí, como sus derivaciones.

En primer lugar se destaca esa verdadera tradición nativa que consiste en saber, casi a ciencia cierta, que determinados servicios son una calamidad y, sin embargo, no hacer nada. Con la particular coincidencia de que después, cuando choca el tren, todos reaccionamos de manera

airada, nos escandalizamos, apuntamos a quienes creemos son los responsables, levantamos la voz y repetimos monocórdemente la frase de rigor: —*¡Esto no puede suceder!* Para poner dos ejemplos, de los muchos que podrían apuntarse, pasó con Cromagnon y pasa ahora.

En segundo lugar merece destacarse el cinismo de una administración que tiene sobrados méritos para ser sentada en el banquillo de los acusados y, no obstante ello, aprovechándose del desconcierto de la gente y de su proverbial mansedumbre, no encontró mejor forma de sacarse las culpas de encima que presentarse a la justicia en calidad de querellante. No sólo frente al desastre la presidente hizo *mutis por el Foro* sino que aquellos funcionarios que sí creyeron necesario hablar, perdieron la oportunidad de callarse la boca.

El silencio inicial de Cristina Fernández se inscribe y se entiende en el contexto del ADN kirchnerista. Basta recordar la reacción del difunto jefe de la dinastía en oportunidad del crimen de Axel Blumberg y del incendio de Cromagnon, para entender la lógica en consonancia con la cual actuó su mujer. Si hubiese que juzgarlos por los resultados, hicieron bien en retirarse del escenario central *sin decir esta boca es mía*. En su oportunidad, se especuló hasta el hartazgo con el mutismo del santacruceño y con su supuesta incapacidad para hacer frente a las desgracias. Vistas las cosas con la perspectiva que dan los años, Néstor Kirchner entonces como su viuda ahora demostraron qué tanto conocen a la sociedad argentina. Lo mejor, en principio, es no hablar y esperar que pase el chubasco. Luego decir generalidades, como las de Cristina Fernández el lunes pasado.

¿Quién se acuerda de Blumberg? —Nadie. ¿Qué fue del paquete de leyes que se votó en correspondencia con la militancia del padre de la víctima? —Lo tiraron a la basura. ¿Qué lección dejó Cromagnon? —Cualquiera que vaya a los recitales de rock en los locales cerrados tiene la respuesta.

Cuanto no termina de entenderse es el silencio de radio —durante los primeros cinco días— de Cristina Fernández, que contrasta con las declaraciones verdaderamente increíbles —por los torpes o viles, según se las considere— de Juan Pablo Schiavi y Nilda Garré. Es cierto que el lujo que en estos casos pueden darse los jefes de estado, no les está permitido a los secretarios y ministros que obran como fusibles. Ahora bien, que el secretario de Transportes haya considerado,

contra toda lógica y buen gusto, que la magnitud del hecho pudo ser distinta de haber sucedido en un día no laborable, entra en el terreno de la estupidez. Lo de la titular de la cartera de Seguridad fue ofensivo y motivó, de parte de la madre del joven Lucas Menghino, una réplica tan feroz como merecida.

¿Qué va a pasar de ahora en adelante? —Poco y nada. Es posible —y hasta probable— que la concesión extendida a favor de los hermanos Cirigliano sea revocada. Escandalosa por donde se la mire, ha sido una fabulosa fuente de ingresos en negro para las arcas de la actual administración, de la dinastía gobernante y del ministro y del secretario del ramo. En principio, pues, la estrategia de darle largas al asunto y dejar que todo termine en el olvido es lo que más tienta a la presidente y a Julio De Vido. Se podrá poner en práctica con relativa facilidad salvo que consideren necesario buscar un chivo emisario y cortarle la cabeza para dejar conforme a la ciudadanía.

No habría que descartar, tampoco, la eventual estatización del servicio o un pase de la concesión de los Cirigliano a alguna otra familia conocida del *capitalismo de amigos*. Quizás ruede la cabeza de Schiavi y, casi con seguridad, en algún momento Cristina Fernández —en un discurso de los que acostumbra pronunciar por la cadena nacional— cargará lanza en ristre contra los monopolios del transporte y las empresas privadas que estafan al país.

Medidas de fondo no se substanciarán por la sencilla razón que la cirugía sería demasiado costosa y los intereses en juego demasiado tentadores como para meter el bisturí hasta el hueso. Unido al hecho de que, en el fino fondo de la cuestión, si la burocracia kirchnerista aguanta un par de semanas más, todo habrá sido archivado. Del aumento inusitado de las dietas de los diputados y senadores nacionales ya nadie habla. De ese negociado que en cualquier país con instituciones sólidas le habría costado el puesto al responsable —en este caso, el vicepresidente de la Nación, nada menos— sólo se ocupan *La Nación* y *Clarín*. Mañana Ciccone pasará a mejor vida tapado por la catástrofe ferroviaria; y ésta, a su vez, seguirá igual camino cuando estalle un nuevo escándalo o se caiga un avión de Aerolíneas o se produzca un choque en el subterráneo de la Capital Federal.

Siniestros como el que comentamos solo tienen entre nosotros consecuencias políticas si se producen en tiempos electorales. De lo contrario generan ríos de tinta, un sinfín de declaraciones altisonantes y nada más. Si hubiese comicios en abril o mayo seguramente el gobierno pagaría un precio alto en el distrito metropolitano. Como falta un año y medio para las elecciones legislativas de octubre del 2013, los cincuenta y pico de muertos y más de quinientos heridos que hoy conmueven al país habrán entonces quedado en el olvido. Hasta la próxima semana.

Cuatro meses críticos  
*Fasten your seatbelts*

- Entre marzo y junio se definirá el rumbo del modelo económico.
  - En estos meses se realizarán las negociaciones paritarias de los sindicatos claves, llegarán las boletas sin subsidios de servicios públicos, se implementarán los aumentos en el transporte urbano y hacia mitad de año se podrá tener una primera apreciación del impacto en la actividad del torniquete a las importaciones (y las eventuales represalias de nuestros socios comerciales).
  - También a esa altura sabremos cuántos dólares generó la cosecha y cuán recompuesta o maltrecha estará la caja de divisas para enfrentar un segundo semestre siempre más complicado.
- Hay, además, otras cuestiones de fuerte trascendencia económica que se definirán durante los próximos 120 días como son las relaciones con el Reino Unido, la situación de YPF, la magnitud del enfrentamiento con Moyano, o el debate parlamentario de nuevos regímenes de entidades financieras y de seguros del trabajo.
- El previsto enfriamiento de la actividad —sobre el que vinimos alertando desde principios del cuarto trimestre de 2011— ya ha dado claras señales de inicio.
  - El INDEC ha reconocido que la industria crece 2,1 % interanual cuando seis meses atrás informaba que lo hacía a un ritmo de 10 %.
    - El Estimador Mensual Industrial mostró una caída desestacionalizada de 1,5 % respecto al mes previo.
    - La industria automotriz es el principal rubro que arrastra hacia abajo a la actividad fabril.
    - El uso de la capacidad instalada en la industria registró así su menor nivel —67 %— en dos años.

- Lo mismo ocurrió con las ventas en los shoppings, que crecieron sólo 22,1 % a precios corrientes, por debajo de todas las mediciones privadas de inflación; las ventas en supermercados, en tanto, tuvieron una suba de 26,2 %, también a precios corrientes.
- Respecto a las paritarias, el gobierno ensayó con fijar o “sugerir” un techo de aumentos de 18 %.
  - Todo indica que los acuerdos salariales deberán situarse holgadamente por encima de esa meta oficial.
  - El gremio de los aceiteros ya largó la temporada con un acuerdo de aumento de 24 %.
  - En las próximas semanas comenzarán las negociaciones con los gremios más grandes, como bancarios, empleados de comercio, construcción, metalúrgicos y mecánicos.
- En cuanto a los subsidios, el gobierno ha venido demorando el recorte.
  - En muchos casos los formularios para solicitar el mantenimiento del subsidio siguen sin llegar y no se conoce el impacto que la suspensión tendrá en la factura; ni —más importante— en el humor ciudadano.
  - Algo similar ocurre con el retiro de los subsidios al transporte, en que el gobierno sigue sin anunciar de cuánto será el ajuste en el boleto.
  - La tragedia en la estación de Once postergará por un buen lapso de tiempo la implementación de todo aumento.
- Tal como alertábamos desde hace años, la demora en reacomodar los precios más retrasados de la economía llevó a que finalmente la decisión se tomara en el peor momento.
  - Es inoportuna tanto económica como políticamente: sin gradualismo alguno, en plena desaceleración de la actividad y con elevados registros de inflación.
  - Los aumentos de tarifas no sólo dañarán el humor de los votantes sino que reducirán el ingreso disponible de los hogares, contrayendo el consumo y refrenando adicionalmente la actividad.
- Mediante el nuevo régimen de declaraciones juradas anticipadas de importación el gobierno está frenando tres de cada diez compras.
  - Los gobiernos de Brasil, Paraguay y Uruguay ya se han quejado y decidieron esperar 60 días para evaluar eventuales represalias.
  - Tanto los EEUU como la UE también han reclamado por las nuevas limitaciones al comercio.
  - Si bien el torniquete ha permitido evitar la reducción del saldo comercial, las consecuencias sobre la actividad se harán sentir: la elasticidad importaciones/PBI es muy alta.

- Pero la madre de todas las batallas en lo económico seguirá residiendo en evitar que se repita la dolarización de portafolios que amenazó con desbarrancar todo a fines de 2011.
  - La receta elegida para doblegar la salida de capitales y robustecer la cuenta corriente es un control hermético sobre los flujos de divisas.
  - Como esta estrategia actúa exclusivamente sobre los efectos y refuerza en cambio las causas de la hemorragia de divisas, mientras el atraso cambiario continúa acentuándose, su potencial explosivo se incrementa.
  - La tendencia estructural del modelo K a una erosión progresiva del saldo comercial acompañada por una fuerte salida de capitales sólo podrá sostenerse con grados crecientes de control policíaco o con un nuevo vendaval externo que eleve sin pausa los precios de nuestros exportables.
  - Salvo la intervención milagrosa de un renovado viento de cola, y dada la probada determinación del kirchnerismo a no amilanarse, se puede dar por seguro que asistiremos a niveles crecientes de autoritarismo, con las consiguientes tensiones sociales y políticas.

#### Secciones del Informe completo

- ◆ *Crónicas políticas*
- ◆ Cuadro fiscal - enero  
*Un inicio poco auspicioso*
- ◆ Sector externo - enero  
*Un anticipo de lo que ocurrirá con la actividad*
- ◆ Cuatro meses críticos  
*Fasten your seatbelts*
- ◆ Estadísticas oficiales  
*Don't lie to me, Argentina*